

EDITORIAL

El desarrollo y la emergencia de un nuevo perfil epidemiológico

Los cambios sociales, económicos y ambientales han tenido un gran impacto sobre la salud-enfermedad de la población mexicana. El panorama epidemiológico del país, a finales del siglo XX, es el resultado de cómo vive la población; refleja los aciertos y los problemas asociados al desarrollo de las sociedades en campos tan diversos como la educación, las vías de comunicación, la alimentación, el crecimiento demográfico, la contaminación del aire, el agua y la tierra, los métodos de producción, los factores psíquicos—que se traducen en un desajuste familiar o individual—, las confrontaciones violentas, la potencia implacable de la naturaleza, nuestros estilos de vida, los factores genéticos heredados y la afectación de éstos por factores ambientales que producen cambios bioquímicos en el hombre.

El uso de nueva tecnología ha permitido proveer a la población de mayores satisfactores básicos, alimentación, vivienda y vestido, así como de nuevas oportunidades de educación y cultura. La disminución de la mortalidad infantil es uno de los primeros logros que los países han alcanzado al aumentar su ingreso, con un consecuente incremento en la esperanza de vida. Al patrón de enfermedades infecciosas y de deficiencias de la nutrición se han agregado enfermedades crónico-degenerativas y desórdenes mentales, producto de la interacción entre factores genéticos, el envejecimiento y las exposiciones ambientales generadas por los cambiantes estilos de vida.

El presente número de *Salud Pública de México* refleja la importancia de la investigación de enfermedades emergentes y de los métodos para combatir problemas nutricionales aún no resueltos. Los trabajos de desarrollo y evaluación de la aceptabilidad de suplementos nutricios dirigidos a niños y mujeres em-

barazadas por Martínez y colaboradores, y Rosado y colaboradores, presentan métodos alternativos de aproximación a las comunidades con rezagos nutricionales.

Sin embargo, la relación entre salud y desarrollo va más allá de la determinación directa de las deficiencias locales en ingreso y saneamiento básico. Ante un modelo de desarrollo altamente consumidor de energía, los problemas de contaminación se han globalizado. Las políticas ambientales de un país pueden afectar el futuro de la salud de las poblaciones más allá de las fronteras políticas. La contaminación del aire, el adelgazamiento de la capa de ozono y la contaminación de los mares repercuten en lugares alejados de los sitios donde se emiten los contaminantes.

La introducción de nuevas sustancias en procesos industriales ha traído consigo importantes avances tecnológicos. Sin embargo, la investigación de los posibles efectos derivados de la exposición de la población trabajadora y la población general a ellas no ha seguido el mismo ritmo de desarrollo. Mientras se sabe que la contaminación atmosférica se asocia con efectos respiratorios a corto plazo, conocemos poco sobre sus efectos a largo plazo. El conocimiento de la toxicidad aguda de la mayor parte de las sustancias es adecuado, pero sabemos poco sobre su contribución al desarrollo de enfermedades tales como el cáncer, los defectos al nacimiento y otros problemas reproductivos. Los países con políticas de desarrollo sustentadas en la industrialización deben hacer esfuerzos para participar en la generación de conocimientos al respecto. El trabajo de la evolución de la contaminación del aire en América Latina que presentan Lacazaña y colaboradores es un buen ejemplo de análisis de las condiciones ambientales de nuestra región.

No obstante, los problemas de contaminación ambiental no son los únicos que se generan con el crecimiento de la población y su conglomeración en grandes ciudades. El incremento del tránsito vehicular puede ocasionar accidentes si no se toman las medidas necesarias para prevenirlos, como lo enfatizan Saiz-Martínez y colaboradores.

La capacidad de adaptación de los hombres y mujeres no siempre va al mismo ritmo del acelerado proceso de desarrollo económico, social y cultural, lo que ocasiona desajustes que a su vez pueden reflejarse en problemas de consumo de alcohol, aun en edades jóvenes, como lo muestra el trabajo de Caraveo-Anduaga y colaboradores. De la misma manera, el artículo sobre depresión en la edad avanzada de Wagner y co-

laboradores alerta sobre los problemas de salud pública que deben tenerse en cuenta cuando la esperanza de vida de una población aumenta.

El panorama que se describe en las contribuciones de este número destaca la emergencia de un complejo perfil epidemiológico muy vinculado al ritmo y tipo de desarrollo de las sociedades. A las necesidades locales se les añade el problema de las influencias globales. Las experiencias que se describen contribuyen a descifrar los abordajes y las respuestas orientadas a resolver los problemas de salud que hoy afectan a la población mundial y que ya figuran como las prioridades de atención y prevención del mañana.

Víctor Hugo Borja-Aburto*

* Centro Nacional de Salud Ambiental, México.